

**LA ESCUELA COMO TERRITORIO DE RESISTENCIA: ARTE, COMUNIDAD
Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA
BLANQUIZAL DE LA COMUNA 13 DE MEDELLÍN**

YULIETH MARCELA LÓPEZ GONZÁLEZ

PROGRAMA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN ARTES PLÁSTICAS

**DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES
FACULTAD DE ARTES**



**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
SEDE UNIVERSITARIA MEDELLÍN**

AÑO – 2021

**LA ESCUELA COMO TERRITORIO DE RESISTENCIA: ARTE,
COMUNIDAD Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN LA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA BLANQUIZAL DE LA COMUNA 13 DE MEDELLÍN**

YULIETH MARCELA LÓPEZ GONZÁLEZ

**TRABAJO DE GRADO MODALIDAD SISTEMATIZACIÓN (ON-
LINE) PARA OPTAR AL TÍTULO DE: LICENCIADO (A) EN EDUCACIÓN
ARTES PLÁSTICAS**

ASESOR(A)

**LILIANA MARÍA CEBALLOS GUTIÉRREZ,
CANDIDATA A LA MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y PROCESOS
COGNITIVOS. UNIVERSIDAD CUAUHTÉMOC. MÉXICO**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE ARTES
DEPARTAMENTO DE ARTES VISUALES
PROGRAMA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN ARTES
PLÁSTICAS MEDELLÍN**

AÑO – 2021

Dedicatoria

El presente trabajo investigativo está dedicado a todos aquellos docentes motivadores del aprendizaje, gestores del arte y enamorados de su quehacer pedagógico. Gracias por tanto en mí y en todos los que tocan.

Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud a toda mi familia, especialmente a mis padres por estar siempre presentes y a Dios por orientarme en el camino de la academia y el constante aprendizaje.

Mi profundo agradecimiento a la Institución Educativa Blanquizal, por abrirme sus puertas y permitirme realizar todo el proceso investigativo dentro de su establecimiento educativo y participar de su crecimiento y transformación.

De igual manera mis agradecimientos a la Universidad de Antioquia, a toda la Facultad de Artes y a mis docentes, especialmente a la profesora Margarita María Zapata quien con su iniciativa permitió que muchos estudiantes alcanzáramos nuestra titulación, y a todos los que con sus enseñanzas y sus valiosos conocimientos hicieron que pueda crecer día a día como profesional, gracias a cada una de ustedes por su paciencia, dedicación, apoyo incondicional y amistad.

Finalmente quiero expresar mi más grande y sincero agradecimiento a la Licenciada Liliana María Ceballos Gutiérrez, principal colaboradora durante todo este proceso, quien con su dirección, conocimiento y enseñanza permitió el desarrollo de este trabajo.

RESUMEN

Este ensayo académico es el resultado de un proceso de investigación-acción colaborativa realizado en la Institución Educativa Blanquizal de la ciudad de Medellín, durante el curso 2017-2020 cuyo objetivo fue mostrar la contribución de la educación artística como espacio de resistencia, que posibilitó a esta comunidad educativa, enfrentar las formas que el poder institucional, pedagógico y didáctico asumen; mediante diversas estrategias y recursos estéticos, artísticos y comunitarios, permitiendo la concientización y transformación de las dinámicas educativas y comunitarias de dicha institución. Las memorias, las narrativas de las familias de la comunidad acompañada de imágenes, las vivencias de los estudiantes y fotografías de egresados, fueron el pilar para abordar la educación artística y las manifestaciones culturales como actos que resisten en medio de las dificultades, del hambre, de la desmotivación, de los focos de poder, de ofertas “fáciles” y situaciones en donde educarse se vuelve la última opción. Por tal motivo, se dio cuenta de los diferentes procesos de transformación que se presentaron dentro de la Institución Educativa Blanquizal desde que esta se oficializó en el año 2017 hasta el año 2020.

Palabras clave: Educación artística – Comunidad – Resistencia – Transformación social
– Aprendizaje

ABSTRACT

This academic essay is the result of a collaborative action-research process carried out at the Blanquizal Educational Institution in the city of Medellín, during the 2017-2020 academic year, the objective of which is to show the contribution of artistic education as a space of resistance, which enabled this educational community, to confront the forms that the institutional, pedagogical and didactic power assumes, through various strategies and aesthetic, artistic and community resources, allowing the awareness and transformation of the educational and community dynamics of said institution. The memories and narratives of families in the community, accompanied by images and experiences of students and graduates will be the pillar to address artistic education and cultural manifestations as acts that resist in midst of difficulties, hunger, demotivation, from the sources of power, from “easy” offers and situations where educating yourself becomes the last option. For this reason, you will find out about the different transformation processes that have been taking place within the Blanquizal Educational Institution since it became official in 2017 until the current year 2020.

Keywords: Art education - Community - Resistance - Social transformation - Learning

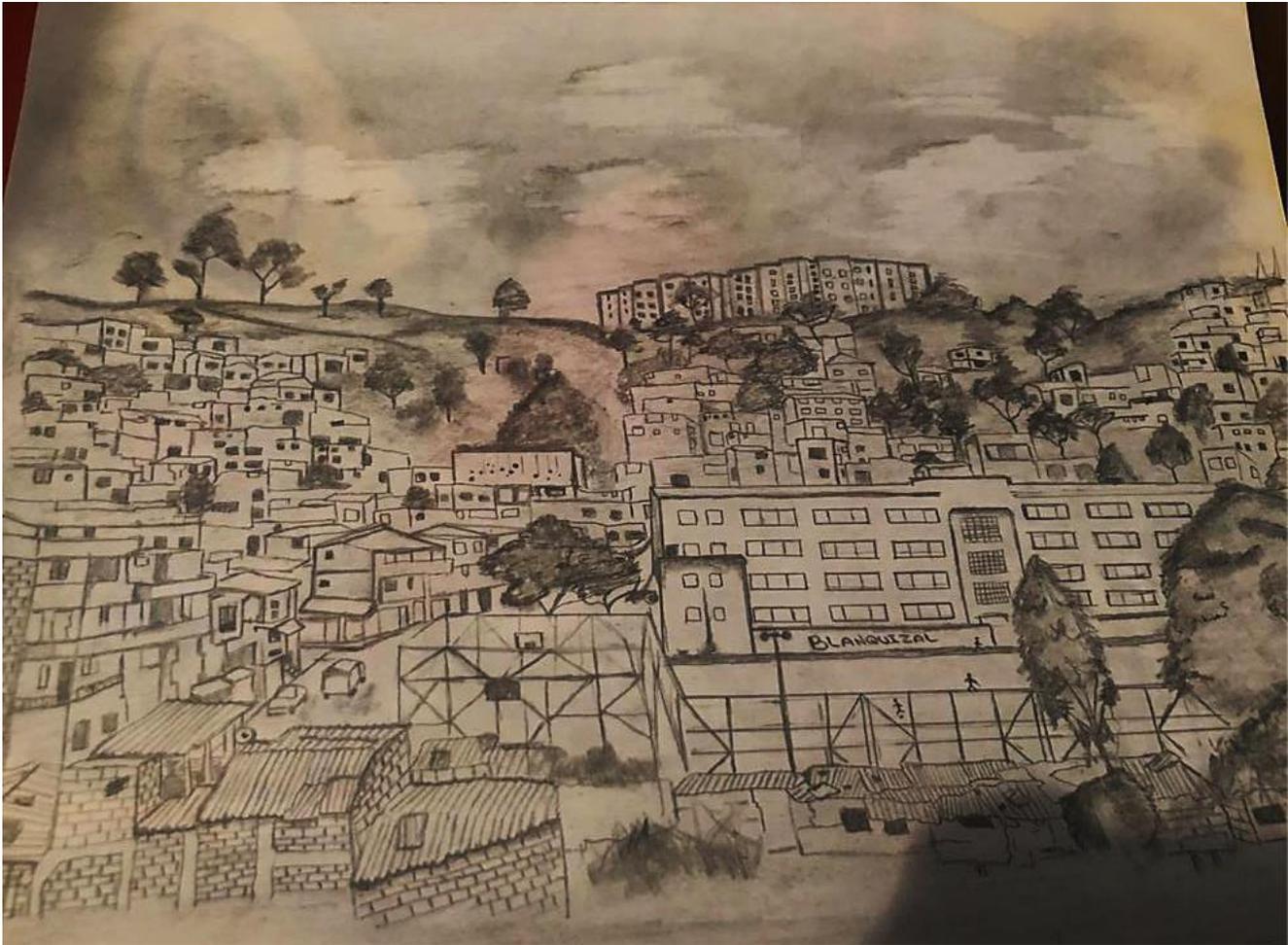


Ilustración: Samuel Giraldo

INTRODUCCIÓN

A nivel educativo, las artes tienen una función de favorecer dinámicas de integración social, escolar y cultural mediante proyectos artísticos que se convierten en estrategias de intervención y reflexión para potenciar la comprensión y la construcción del contexto educativo desde un escenario de convivencia creativa, promoviendo así una conciencia crítica desde un proceso de cohesión social y de construcción de identidad cultural propia, posibilitando un proceso consciente de crecimiento individual y colectivo. En ese sentido, la educación artística,

se postula en un campo de reflexión y práctica educativa transformadora que permite a las personas cambiar su entorno individual, social y comunitario, a partir de explorar y asumir diversas estrategias éticas y estéticas.

La educación artística en el escenario educativo, se convierte en un espacio de formación crítica que motiva a la comprensión de la realidad institucional desde un conocimiento y reflexión permanente de la realidad pedagógica y social, con la toma de posición y la acción transformadora, para fomentar nuevas formas de convivencia en contextos de diversidad y desigualdad cultural. En este contexto podríamos decir que la educación artística en tanto plantea una postura crítica, política y transformadora de la realidad, se constituye como una forma de intervención pedagógica que permite aprendizajes activos fundamentados en la experiencia y las actividades contextualizadas, donde la comunidad escolar a través de sus participaciones y propuestas implementan nuevas dinámicas que transforman elementos institucionales, ejemplo un currículo tradicional y obsoleto, que no representa las necesidades educativas de la población; es allí donde la educación artística se constituye en estrategia de resistencia para romper con los esquemas pedagógicos establecidos; como plantea Giroux (2004), la resistencia es más que una respuesta a un currículo autoritario, que en tiempos recientes ya ni siquiera invoca un propósito democrático. Propone que la resistencia es síntoma de un incipiente proyecto alternativo que, en muchas ocasiones no es evidente a los actores mismos.

De esta manera, la resistencia está inmersa en los procesos educativos y se usa como herramienta para contrarrestar esas relaciones de poder consientes o inconscientes de la vida escolar; el arte crea escenarios y contextos alternativos donde emergen las manifestaciones artísticas y las puestas en escena que reivindican la participación de los estudiantes como protagonistas del acto educativo y construyen de esta manera, objetivos colectivos que se organizan para producir un conocimiento pertinente que integre y proteja los derechos y los deberes de las personas. La resistencia para Andrade (2018, p. 1), “Debe operar como un dispositivo que permita el goce de los derechos, participación y equidad política, pero requiere una reforma al pensamiento y a la acción social”; entendiendo con esto que la educación debe permitir la retroalimentación por parte de aquellos que despiertan a nuevos saberes y formas de ver la sociedad, desde el contexto que habitan y las experiencias de vida que atraviesan.

Ahora bien, para Zambrano (2009), el éxito del dispositivo está en la disposición que se tiene hacia el otro para movilizar la transformación de su pensamiento con acciones que atiendan sus dificultades y permitan mejores aprendizajes; tal disposición se entiende como una relación donde se manifiestan actos de resistencia, por la difícil tarea que tienen cada uno de separarse de sus libertades y construir confianza mutua, por tal motivo, el acto de enseñar, es en sí un acto de resistencia. Para nuestro caso los procesos de enseñanza artística abonan el camino para que los estudiantes piensen con libertad y les permitan ser transformados por los conocimientos que reciben y con ello, transformar a otros para comprender la realidad que comparten, diseñando mejores formas de convivir en sociedad; en palabras de Freire (2013, p. 11), “El educando se plantea como problema cuando establece su relación hombre-mundo que exige una permanente postura reflexiva, crítica y transformadora, por ello la educación debe plantear problemáticas para comprender una realidad social donde pueda actuar con libertad”. Tal relación implica que el acto educativo no puede definirse exclusivamente desde procesos escolares que convoquen al trabajo en equipo y la producción académica, sino que debe permitir la construcción de conocimientos orientados a la transformación de la realidad.

La educación artística como estrategia de resistencia y libertad dentro de los procesos de enseñanza, se encuentra íntimamente ligada a la transformación de las conciencias colectivas que siguen apoyadas en teorías que no representan las sociedades contemporáneas; para de esta manera, dar paso a nuevos conocimientos que aminoren las fisuras en los sistemas sociopolíticos, educativos y culturales, abriendo un espacio para estas nuevas mentes que triunfan a pesar de las relaciones de poder y situaciones adversas que el contexto les presenta. Según Mundet (2018), existen múltiples aportes del arte en la vida de las personas, por una parte están las herramientas de comunicación que posibilitan diferentes lenguajes y características expresivas, seguido a ello, está la propuesta del teatro del oprimido (Boal 2001 citado en Alarcón, Baeza, Elgueta, Manzano, Manzano y Smythe, 2019, p. 164), brindando la opción de observarse en la acción, allí el teatro desempeña la función de transformar al público, más allá de las reflexiones y observaciones, con el propósito de que estos participen, con una actitud de “espect-actor” (Alarcón, et al, p. 164), de esta manera el estudiante tiene la posibilidad de problematizar las realidades y espacios educativos a través del educación artística como estrategia transversal

desde la dimensión social, donde los estudiantes se empoderan y se movilizan con el arte trascendiendo a una esfera familiar y comunitaria. La institución educativa, atraviesa entonces los muros de la institucionalidad, donde mediante diferentes manifestaciones artísticas y culturales se acentúa que sin “Arte no hay reforma” (Rojas, 2017, p. 163), sin arte no hay movilización y por ende sin educación artística no existiría la posibilidad de trascender hacia relaciones sociales que permitan el pensamiento crítico-reflexivo de quienes participan del cambio de una verdadera transformación.

Esta investigación surge en el marco del proceso de enseñanza- aprendizaje de la educación artística y cultural como área obligatoria en el proceso de educación básica y media, que según el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2000):

Es un área del conocimiento que estudia (...) la sensibilidad mediante la experiencia (experiencia sensible) de interacción transformadora y comprensiva del mundo, en la cual se contempla y se valora la calidad de la vida, cuya razón de ser es eminentemente social y cultural, que posibilita el juego en el cual la persona transforma expresivamente, de maneras impredecibles, las relaciones que tiene con los otros y las representa significando la experiencia misma. (p. 25)

Como artista plástica y como docente, mi quehacer pedagógico está basado en la importancia de generar espacios de análisis y construcción de sentidos de pertenencia y apropiación institucional, contribuyendo desde los lenguajes artísticos a la formación de sujetos críticos, participativos y propositivos, capaces de tomar consciencia del contexto en el cual están inmersos y plantear alternativas de cambio.

Con lo anteriormente expuesto, surge la pregunta investigativa: ¿De qué manera la educación artística como práctica educativa se configura como un espacio de resistencia y transformación de la Institución Educativa Blanquizar de la comuna 13 de Medellín? Enmarcada en propósitos de generar reflexiones frente a la importancia de la educación artística como una práctica de libertad, expresión estética y de transformaciones sociales y construir elementos

teóricos para que los profesores potencialicen políticamente sus prácticas educativas, con el fin de desentrañar las injusticias e inequidades sociales en las cuales están inmersos, de tal forma que posibiliten la transformación de la realidad.

DESARROLLO

Este artículo presenta los resultados de una investigación acción colaborativa, a través de la recopilación de narrativas, imágenes y aprendizajes de las experiencias acumuladas en la comunidad educativa Blanquizar, cuyo objetivo principal gira en torno al análisis y reflexión de las acciones transformadoras a través del arte, entendido desde una dimensión pedagógica, desde una postura integrada para un contexto educativo, enmarcando nuevas relaciones en el ámbito social, cultural, artístico, didáctico y pedagógico.

Entendemos la investigación-acción colaborativa como un proceso de reflexión social en el que no se diferencian la práctica de la investigación como procesos aislados; las prácticas pedagógicas son consideradas actos investigativos, son teorías en acción que deben evaluarse con relación al potencial que tienen para propiciar cambios necesarios dentro de la comunidad. A través de esta óptica, la práctica docente y la investigación educativa no son actividades diferentes; las metodologías docentes deben contener teorías prácticas sobre la manera de fortalecer los valores humanos para ser aplicados en situaciones específicas y si las mismas pasan por un proceso de reflexión, se constituyen en una forma de investigación-acción. En este sentido, (Eizagirre y Zabala, s. f., citado en Colmenares E., 2012, p. 8), expresan los tres componentes de la IAC en proporciones variables:

a) La investigación consiste en un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad con una expresa finalidad práctica. b) La acción no sólo es la finalidad última de la investigación, sino que ella misma representa una fuente de conocimiento, al tiempo que la propia realización del estudio es en sí una forma de intervención. c) La participación significa que en el proceso están involucrados no sólo los investigadores profesionales, sino la comunidad destinataria del proyecto, que no son considerados como simples objetos de investigación sino como sujetos activos que contribuyen a conocer y transformar su propia realidad.

Naturalmente, estos tres componentes permiten la comprensión objetiva mediante la reflexión sistemática sobre el actuar de la comunidad, la investigación y los procedimientos diseñados para abordar situaciones prácticas de la realidad; esta reflexión debe mediar entre las posturas ideológicas que condicionan las relaciones entre alumnos y docentes, convirtiendo el proceso de enseñanza aprendizaje en una búsqueda de soluciones a los problemas del contexto. Bajo esta mirada, la investigación-acción colaborativa permite consolidar la práctica y la investigación para brindar al estudiante un rol protagónico dentro del proceso. García et al. (2016), (p. 6)

Por esta razón desde el área de educación artística, se postularon los lenguajes artísticos como estrategias para la expresión y comunicación que permitiera a los estudiantes, docentes y familias, ser protagónicos en los procesos de vinculación y transformación institucional, creando y recreando en la diversidad de realidades, interacciones y relaciones y potenciando con ello la capacidad para expresar y comunicar su sentir y pensar mediante diversas expresiones artísticas y buscando alternativas de solución a las problemáticas institucionales.

La investigación e intervención pedagógica se realizó en la Institución Educativa Blanquizal, con estudiantes de los grados de básica secundaria y media vocacional, cuyas edades oscilan entre los 11 y los 18 años de edad. Esta institución es de carácter pública y está ubicada en el Barrio Blanquizal de la comuna 13 de Medellín, un sector popular conformado por una comunidad desplazada afrocolombiana y donde predomina el estrato socioeconómico 1 y 2, que corresponden a estratos bajos que albergan a los usuarios con menores recursos y en mayor situación de vulnerabilidad.

La investigación cualitativa ha sido elegida para el caso teniendo en cuenta la línea de la investigación-acción con un enfoque participativo, ya que la institución ha consolidado un modelo pedagógico Socio-Crítico y este diseño complementa su labor, haciendo hincapié en la comprensión y expresión del arte en contextos determinados mientras contribuye a la construcción de la sociedad. Se apuntó entonces con este diseño metodológico a la comprensión de las expresiones artísticas como realidades susceptibles de ser estudiadas en su contexto

natural, aspirando a la interpretación del fenómeno según el significado y el sentido que cobra la escuela como territorio de resistencia para la comunidad.

El enfoque cualitativo es inductivo, éste proceso de razonamiento permitió concluir que la educación artística vista como un acto de resistencia, se convierte en un argumento válido para sustentar el proceso de la investigación; permitiendo la comprensión y familiarización con el contexto y las diferentes expresiones que se manifiestan allí. En esta línea de sentido la investigación-acción participativa, hizo posible la inmersión en el campo de manera estructurada para apreciar las formas en que la comunidad integra sus ideas y pensamientos con acciones que permiten caminos para la emancipación y la transformación de las condiciones de vida que presenta el contexto.

La recolección de información durante el proceso se generó a través de dos instrumentos esenciales para este fin; entrevistas a estudiantes, docentes y familias y el registro de notas en diario de campo mediante la observación participante, estas técnicas permitieron evidenciar y registrar de qué manera la educación artística transversaliza el currículo jugando un papel importante en la metamorfosis y la transformación de las dinámicas institucionales y comunitarias.

El diseño de la entrevista, su aplicación, análisis de los datos y todo el proceso metodológico, estuvo condicionado por los periodos de aislamiento preventivo, distanciamiento social y educación en virtualidad que trajo consigo la llegada del virus pandémico Covid-19; teniendo en cuenta lo anterior la metodología de la investigación fue direccionada mediante las siguientes fases: primero hubo una identificación del problema gracias al proceso de observación permanente de la actividad estudiantil, de donde surge la presentación de la propuesta investigativa; la segunda fase tuvo como objetivo el diseño de los diferentes ambientes donde participó la comunidad en la construcción de la identidad y la imagen institucional, una última fase estuvo dedicada a la evaluación del proceso, a la recolección de los resultados y el análisis de los mismos, haciendo uso principalmente de las plataformas virtuales como herramienta de investigación para brindar posibles respuestas a través del arte a la problemática identificada,

esto con el fin de lograr un mayor compromiso hacia el área de artística y hacia la institución por parte de la comunidad.

Los principales recursos que se usaron para la investigación fueron, primero y el más valioso el tiempo; fue una inversión determinante para cada una de las etapas del proceso, la retrosección para revisar la información, las fuentes textuales, los replanteamientos, las reescrituras, entre otros. Segundo, se contó con la información contenida en el sitio web del plantel educativo, además, a través de las plataformas virtuales y las redes sociales se realizaron las convocatorias para participar de la solución de la entrevista. Por último, fue necesario el uso de computadores, internet, programas de edición multimedia, fotografías y siempre se tuvieron en cuenta las propuestas y creaciones artísticas de la comunidad como el insumo principal para el desarrollo de la investigación.

De ahí que la educación artística como práctica educativa, logra integrarse al currículo para rescatar la conciencia del legado artístico y resaltar el papel investigativo en las planeaciones curriculares y en las producciones teóricas, las mismas que surgen de las reflexiones sobre las prácticas de aula. Por otra parte, a nivel institucional, la educación artística como área obligatoria del currículo ha podido reconfigurarse para dar origen a nuevas disciplinas como la educación artística multicultural, la medioambiental y la multimedial; que brindan nuevos significados a las expresiones propias de la cultura, ofrecen procesos de reflexión frente a la crisis medioambiental bajo propuestas creativas e innovadoras y abordan el creciente fenómeno de la digitalización de la cultura, para responder a los cambios que presenta el mundo de la informática bajo procesos educativos artísticos.

El estado de la cuestión se rastreó a través de diferentes autores locales y nacionales, quienes plantean la necesidad de reflexionar desde nuevos puntos de vista las implicaciones que tiene la educación y la educación artística en el desarrollo integral de los estudiantes, para conseguir como objetivo principal, la formación de seres humanos pensantes y creativos que hagan parte activa de la sociedad a la que pertenecen, mientras contribuyen a su crecimiento y transformación.

En primer lugar los estudios de José Ignacio Bolaños-Motta y Mónica Alexandra Pérez-Rodríguez, analizan las diferentes propuestas para la investigación cualitativa en educación artística, eligiendo como estrategia la cartografía social y concluyendo que, es necesario pluralizar y ampliar la gama de posibilidades investigativas para la construcción del conocimiento en el campo de la educación artística, a partir de la búsqueda de metodologías cualitativas buscando que a futuro el arte construya su propio método de investigación (Bolaños y Pérez 2019), y con ello poder mejorar los procesos de aprendizaje y formación de los estudiantes en el campo del arte.

Seguido a ello, encontramos a Zulma Sánchez Beltrán (2017), quien plantea la investigación en educación artística como un problema que se enfrenta a los diferentes lenguajes que constituyen el arte, y las implicaciones tanto en forma, herramientas como en objetivos propios de las problemáticas que trata y las maneras de enfrentarse a ellos; teniendo en cuenta como estrategia principal las artes plásticas y visuales como método para entablar una relación del estudiante con su entorno.

Tercero, se tuvieron en cuenta las investigaciones de las colombianas Ana Rodríguez, Nazly Velasco y Claudia Jiménez (2014.) en concordancia con el brasilero Ricardo Marín (2011), los cuales ubican la educación artística como un potencializador de las diferentes dimensiones que los sujetos expresan al mundo, manifestando una identidad cultural y son enfáticos en que toda práctica artística de aula generada desde la experiencia es una representación vivencial donde los sujetos construyen ideas y se plantean respuestas.

Finalmente, se analizaron entre otros, algunos autores argentinos y españoles como Claudia Bang (2013) y Rosa Alvarado (2014); quienes resaltan las experiencias comunitarias en el espacio público, que entremezclan el arte con la transformación social y asumen la identidad como una práctica artística que se construye primeramente fuera de la escuela y debe ser reforzada al interior de ésta, bajo metodologías que refuercen las expresiones artísticas de los estudiantes.

Por último, el anterior recorrido teórico permitió plantear desde la investigación, la escuela como eje transformador de la sociedad, a través de la educación artística como el campo que recoge los diferentes lenguajes y expresiones individuales, planteando los escenarios educativos como territorios de resistencia que conjugan arte y comunidad.

Un cambio lleno de oportunidades: fortaleciendo la educación pública

En el año 2017, la Secretaría de Educación en conjunto con la Alcaldía de Medellín oficializan 11 instituciones de la ciudad; más de 8.000 estudiantes que pasan de cobertura contratada (privados que prestan servicios educativos para el Estado) a la educación oficial, gracias a un proceso que se hace parte del Fortalecimiento de la Educación Pública por medio de la resolución 014906 de 2015. Entre estas instituciones oficializadas se encontraba la Institución Educativa Blanquizal, conocida anteriormente como Creadores del Futuro.

Al llegar a la institución el lugar vacío era envolvente, allí estaba un grupo de docentes y administrativos inmersos en un espacio lleno de ilusiones y deseos de enseñar, pero donde no había – nada – los tableros, los pupitres, la biblioteca, entre otros espacios habituales de un colegio brillaban por su ausencia; mientras que, por otro lado, los múltiples letreros en las paredes y la suciedad del lugar eran evidentes. Al enfatizar en la falta de todo, no era una exageración; una docente declaró que:

Que no sólo hacían falta cosas materiales, sino también asuntos que creía cualquiera deberían estar presentes, como la misión, visión, el horizonte institucional, entre otros aspectos base, que se habían ido con Creadores del Futuro “Organización que anteriormente administraba esta institución”. (Entrevista docente 1).

Ahora la nueva administración era quien efectivamente se tendría que enfrentar a la verdadera creación.

Después de algún tiempo, entre las donaciones de terceros y la dotación que aportó la nueva administración, inicia la conformación de este espacio; un espacio transformado por la limpieza, el sentido de pertenencia y la identidad de apropiación institucional. Los estudiantes llegaban al colegio vistiendo un jean o sudadera azul, con camiseta blanca y zapatos negros, un uniforme improvisado como tal, no tenían escudo, ni colores que vibraran acordes a sus ideales, intereses y sueños.

Por esa razón, dentro de la constitución de este nuevo espacio el primer gran trazo sobre el lienzo fue darle vía libre a la creatividad y a la imaginación de los estudiantes para generar esa identidad escolar que estaba ausente. Primero, se realizó la invitación a docentes y estudiantes para que en cada una de sus clases se aventuraran en la creación de la bandera institucional, plasmando en el papel cada uno de los diseños que pudieran imaginar, estas producciones fueron filtradas por un grupo de docentes, estudiantes y directivos de donde fueron elegidos los mejores diseños que en su mayoría contenían los mismos colores; luego de varias reuniones escolares, con padres de familia, de docentes y multiestamentarias; el negro, el blanco y el rojo fueron los colores elegidos para la bandera, diseñada con tres franjas horizontales y representarían la raza, la paz y el color de la vida, como meses después se cantarían en el himno; eligieron ser representados por un escudo con dos manos con el pulgar arriba, anunciando el respeto a la diferencia y el reto de volver a confiar en la educación como un eje transformador y motivador dentro de la institución. Esta simbología fue recogida en el diseño y confección del uniforme, que luego portarían con orgullo; las creaciones artísticas, finalmente daban forma a una nueva institución.

A pesar de muchas acciones y múltiples cambios, los lugares continuaban sucios; aquellos pupitres limpios se llenaban de rayas y en pocos días crecía la cantidad de sillas que recibían un mal uso, todas en mal estado llenaban el espacio del auditorio. Era evidente que ese lugar no era de su agrado, que no se sentían cómodos allí, que la labor de enamorarlos de su

lugar de estudio estaba distorsionada entre sus ideas del pasado y la mala imagen que este lugar tenía, una ex alumna expresó:

Con la nueva administración algo cambió, cuando yo entré a estudiar aquí, yo me sentía insegura, pensaba que me iba a pasar algo, que mis compañeros me iban a hacer algo, no sentía identidad con este lugar, no me motivaba venir a estudiar, este lugar era caótico, no me pertenecía, ni yo pertenecía a él.
(Entrevista Estudiante 1)

Los corredores del último piso se agolpaban de estudiantes evadiendo estar en las aulas, los espacios oscuros, faltos de luz y poco frecuentados eran los escondites perfectos, los salones de clase eran espacios que se les dificultaba frecuentar y entonces el cuestionamiento por sus intereses, por la formación, por los cambios, por la disciplina se hacía mayor; progresivamente el fortalecimiento educativo se estaba convirtiendo en una utopía, la educación en Blanquizar iba en declive, las prácticas didácticas, disciplinarias de convivencia no cohesionaban.

A pesar de esta situación, muchos estudiantes y familias expresaban la importancia de contar con la institución educativa como escenario de formación y socialización; como plantean (D' Antoni, Gómez, Gómez y Soto, 2011), quienes afirmaron que:

La importancia del colegio para los y las estudiantes de secundaria se debe manifestar, pues este sigue siendo un lugar significativo para sus vidas, en él resignifican su cotidianidad, socializan con sus pares y elaboran nuevos conocimientos (alternativos), todo ello en el fluido encuentro con los otros y otras, esto sucede en los pasillos y otros espacios fuera del aula. (p. 52)

Ante este caos que se vivía a nivel institucional, se hace necesario reforzar e instalar cada vez más normas de disciplina escolar que supuestamente mejorarán el aprendizaje, la convivencia, el orden colectivo, la creación de hábitos de organización y respeto entre sus miembros; un repertorio normativo impuesto, punitivo y quizás arbitrario. Esta nueva institución

educativa caracterizada por el cumplimiento de una gran normatividad exigida desde la mirada de educación pública, se convierte en un escenario marcado de manera profunda por las relaciones de poder. Toda acción didáctica pedagógica, de regulación disciplinaria y de convivencia llevada a cabo en el ámbito escolar, tiene implicaciones políticas, en tanto es una exigencia ideológica de un modelo educativo dominante. Pero como no hay imposición sin oposición, tanto docentes como estudiantes y sus familias, dan forma a un contra poder, desde esa nueva manera de relacionarse pedagógica, didáctica y disciplinariamente con los proyectos artísticos, creando fracturas y fisuras dentro de la normatividad institucional establecida, logrando una vinculación activa de toda la comunidad educativa, docentes, estudiantes, familias, egresados, incluso generando procesos intersectoriales con organizaciones externas a la institución educativa, logrando la transformación de una realidad institucional y comunitaria a través del arte, la lúdica, las nuevas maneras estéticas y poéticas de analizar y proponer nuevas situaciones en esa realidad escolar; es decir, como señala Giroux (1992), “Los actos de resistencia son acciones colectivas que enfrentan al ejercicio del poder y que no sólo se proponen desafiar la lógica escolar dominante, sino que pretenden dar forma a una realidad mejor”. (p. 141)

En ese momento el descontento fue la forma de resistir, con esto se podría considerar la “Resistencia como un proyecto de liberación, aún sin ser ampliamente planificado o pensado, pues inicia con el descontento consciente sobre su situación en el mundo, intentando cambiarla aunque sea de forma ingenua” (D’ Antoni, et al. 2011, p. 49), una actitud necesaria para motivar la reflexión entre quienes conforman la comunidad educativa y acogen el espacio, como un nuevo escenario donde se posibilita la discusión sobre la incidencia de la educación en la construcción social.

Entonces, se fortalece la idea que la institución debía de proteger a los estudiantes y que debía lograr atraerlos con programas que acogieran su realidad, sus intereses, su cultura y el reconocimiento de su diversidad; expresado mediante el sentimiento de conexión y la participación en las diversas actividades escolares. Esta es la primera movilización y transformación lograda a través de la educación artística; vincular a toda la comunidad educativa en la búsqueda y construcción de una identidad institucional y de nuevas interacciones. Las acciones didácticas desde esta área permitieron desarrollar un escenario pedagógico y

comunitario que integró las facultades físicas, intelectuales y creativas, logrando relaciones más dinámicas y fructíferas entre identidad, institución y arte.

Es decir, esta primera experiencia de vinculación artística logró instalarse como una práctica transformadora que surge para darle sentido a esa nueva experiencia educativa y sobre todo darle alma y vida a esa institución educativa que hoy habitan; el arte se constituyó como una expresión tanto de la identidad individual como de la institucional.

Entre líneas y diseños

Para el siguiente año, era evidente que la educación artística jugaba un papel importante dentro de la transformación institucional y comunitaria; para esta comunidad conformada en su mayoría por población afro, caracterizada por prácticas culturales que hacen parte de su cotidianidad como el baile, (Ver Anexos A1, A2, A3, B1) la canción, la gastronomía, la tradición oral, por eso como un proyecto de reafirmación identitaria, un proceso de revitalización cultural y como una apuesta para la vinculación y apropiación institucional, jugamos con los lenguajes artísticos que asegurarán y reflejarán el respeto, la diversidad cultural, sus valores artísticos, sus medios de expresión y sus creencias.

Así que, para ofrecer a los estudiantes las mismas posibilidades al desarrollar y expresar sus habilidades individuales, reconociendo que no todos tienen las mismas facilidades para comprender y demostrar su sentido de lo estético, se ubica entonces la clase de educación artística como la disciplina que orienta el conocimiento sobre las diferentes manifestaciones artísticas y procura la construcción de múltiples escenarios para reproducir los aprendizajes adquiridos, este proceso permite ver la educación artística no sólo como un área más inmersa en el currículo escolar, sino como una posibilidad profesional y opción para una vida sostenible. Una vida que no encuentre limitaciones en la adquisición de productos o servicios precisamente por la falta de formación artística, en sus palabras Rojas (2016), aclara que:

Las barreras de acceso a la cultura son múltiples, y en el campo del arte estas barreras se ven dramáticamente reflejadas. Desde el acceso a la infraestructura, a la falta de formación artística, impiden que parte de la ciudadanía se aproxime de manera comprensiva a una obra de arte, no pudiendo acceder al goce estético y a la expresión artística. (p. 11)

Atendiendo a esta problemática, la educación artística se resignifica como área fundamental que transversaliza el currículo, implementado a través de una propuesta de gerencia educativa donde los proyectos artísticos transversalicen las demás áreas del conocimiento y movilizan las dinámicas institucionales en torno a una intervención social y pedagógica que vincula y beneficia no solo a la comunidad educativa, sino a la comunidad del barrio Blanquizal. Esta estrategia ubica los lenguajes artísticos como alternativa para generar nuevas representaciones, símbolos, significantes e interacciones con el medio, es una forma didáctica de vincular a la comunidad educativa a la construcción de conocimiento desde múltiples saberes, donde la experiencia estética y sensible proporciona vivencias de aprendizaje significativo, identidad institucional y fomenta valores, actitudes y competencias para la formación integral y la convivencia ciudadana y para la vida.

Ese abanico de manifestaciones culturales, resignifica los lenguajes artísticos como un ejercicio de resistencia frente a los obstáculos que presenta la sociedad cultural y como una posibilidad viable que abre las rutas entre dichas barreras, convirtiendo el arte en un medio de relación con el mundo. Además, esta misma formación sensible posibilita manifestaciones y cuestionamientos a las formas convencionales sobre el arte; incluyendo entonces, a las poblaciones y sus producciones en propuestas contemporáneas que reproducen los diferentes estilos de vida en los que están inmersos, logrando desde la construcción de la expresión cotidiana una cercanía significativa con la reglamentación académica que ha sido institucionalizada.

No obstante, estas producciones artísticas que se originan dentro de la comunidad se ven permeadas por un contexto sangrado por la violencia, sumido en la pobreza y enmarcado dentro de lo que se conoce como una población vulnerable; indicando una situación colectiva que se

define según el Ministerio de Educación Nacional como aquellos que “Por sus diferencias socioculturales, económicas y biológicas, han permanecido excluidas del sistema” (MEN, 2005, p. 7), haciendo referencia a indicadores como el desempleo, la pobreza, la malnutrición, los niveles de educación, la deserción escolar o el analfabetismo.

En estas circunstancias, permanecer en el sistema educativo a pesar de las adversidades se convierte en un acto de resistir, un acto libre del saber y el conocimiento, una lucha de las realidades que abrazan a una comunidad que se sume en las pocas posibilidades que se le presentan. Desde la perspectiva de Pablo Freire, la educación es un acto de “Amor y coraje, una práctica de libertad dirigida hacia la realidad, a la que no se le teme, sino que se busca transformarla”. (Hernández, Cetina y García, 2016, p. 32)

Teniendo en cuenta lo antes mencionado y a partir de la vinculación arte y educación se validan las relaciones emancipadoras, donde la educación artística en este escenario educativo es la línea que traza ese anhelado diseño de comunidad educativa; recreando nuevas dinámicas de cohesión, interacción e integración escolar, social y cultural, mediante propuestas estéticas participativas relacionadas con el fomento de actitudes de identidad, apropiación y de la convivencia creativa que promuevan una conciencia crítica frente a los mecanismos de exclusión social, convirtiéndose en el trazo a seguir en ese proceso consciente de crecimiento pedagógico, social, comunitario y ciudadano, individual y colectivo.

Construir comunidad era el reto que nos ocupaba, por consiguiente había que trazar líneas y diseños que nos permitieran derrumbar los muros de la institución educativa y permear en doble sentido los procesos educativos: la escuela hacia el entorno y el entorno hacia la escuela, convencidos que es ese contexto comunitario donde se desenvuelven nuestros estudiantes, es el escenario que genera las necesidades socio-educativas, y que esta corresponsabilidad escuela – contexto nos permitiría transformar problemáticas educativas del territorio, las cuales no visionábamos como problemáticas aisladas y vinculadas solamente a la institución escolar, sino que se delimitaban desde una mirada del ámbito comunitario como un espacio social para la construcción y protección de las infancias y juventudes.

De esta manera, se instalaron las vías de participación con la comunidad del barrio Blanquizal, la cual ha sido concebida como una red de relaciones donde prevalece la fluidez en la comunicación y la reciprocidad en las relaciones con los diferentes actores institucionales; estableciendo canales para la participación conjunta con los diferentes agentes implicados en el acompañamiento de los procesos educativos, por ejemplo en actividades con los grupos culturales del barrio, con fundaciones o corporaciones de la comuna 13, además de los ofrecidos por la Secretaría de Educación y la Alcaldía de Medellín. Ahora bien, la interrelación comunidad - educación no se sustenta únicamente con la participación activa y la plena disposición de los habitantes, aún es necesario reformular los interrogantes sobre las condiciones socioeconómicas que median el éxito o el fracaso de esta relación y cómo el estudiante se ve beneficiado en su proceso gracias al resultado de la acción socioeducativa.

Por consiguiente, la relación con la comunidad del barrio Blanquizal se postula como aplicación de ambientes de aprendizaje y se visiona a las organizaciones de base como agentes educativos que pueden dinamizar, a partir de sus propios saberes, experiencias de aprendizaje para otros actores comunitarios, cuya participación es constante en toda la dinámica institucional. Por otra parte, los órganos estatutarios institucionales cuentan con representantes de la comunidad que participan activamente en las opiniones y decisiones sobre temas administrativos y académicos, de esta manera se garantiza la participación de docentes, administrativos y miembros de la comunidad en el direccionamiento de los procesos escolares; finalmente, la comunidad se ve implicada en el aprendizaje y la evaluación de los estudiantes cuando se promueven actividades en las que participa todo el colectivo y no exclusivamente el estudiante como sujeto aislado en el proceso. De la misma manera (Eptstein, 2008; Delgado, 2001; García, 2002 y Henderson, 2002 citados en Salimbeni, 2017) nos aclara que:

Las prácticas de la escuela no son independientes de la comunidad, ya que el proceso de aprendizaje de un niño se desarrolla en múltiples espacios y con la interacción de diferentes agentes. Como resultado, la participación y el compromiso de la comunidad en la escuela es un factor importante que promueve la mejoría de los resultados educativos. (p. 20)

Esta mirada de la educación, ubica sus fuerzas en la acción comunicativa a través de expresiones artísticas como respaldo para la reivindicación del estudiante quien es el protagonista de su formación subjetiva, orientado por la comunidad y la institución mediante un diálogo que le permita diseñar propuestas para mejorar la sociedad donde vive y renovar su postura frente al mundo; en este contexto socioeducativo destaca el proceso de transformación de quienes participan en experiencias comunitarias y cuál es el nivel de influencia de estos cambios personales en la transformación del entorno social. De acuerdo con (Mata, 2014), y en línea con el desarrollo del texto:

Es así como hoy día, con la intención de superar las desigualdades sociales y otros males atribuidos a la modernidad, asistimos a una nueva propuesta curricular para la formación de un ciudadano que tenga la posibilidad de construir su propia emancipación, con alto grado de compromiso y participación, fortaleciendo la cohesión social desde las comunidades, con una dimensión humana-moral que le permita asumir lo público con compromiso para la transformación social. (p. 91)

En este sentido, lograr articular la comunidad y la institución pone de manifiesto la importancia de fortalecer las oportunidades educativas fuera del ámbito escolar; es una necesidad para mejorar el aprendizaje de los estudiantes en un mundo de cambios vertiginosos, donde deben estar equiparados con las habilidades y conocimientos necesarios para ser dueños de su propio futuro. Expresado en otras palabras, “Una comunidad de aprendizaje es un proyecto educativo de participación social en la que diversos agentes tales como alumnado, profesorado, familia, asociaciones e institución, deciden combinarse sinérgicamente persiguiendo la colaboración y desarrollo de un proyecto global de transformación social”. (Pericacho, 2012, p. 71)

Un proyecto que, para el caso de la comunidad de Blanquizal, se ha desarrollado a través del arte y ha contribuido a producir formas creativas que aportan a la mejora del quehacer escolar y la vida de la comunidad; esta relación de la escuela con su comunidad mejora los resultados del proceso escolar y más que una estrategia de cambio, es un proceso de transformación al interior de la institución que está en íntima relación con su entorno inmediato.

Asumiendo el reto de construir juntos

Durante el recorrido del año 2018 hasta el 2020, se genera una búsqueda de estrategias que vincularán a la comunidad educativa en la tarea de transformar y desde ese lugar se visiona la educación artística como la posibilidad que se conecta con otras áreas dentro del currículo y genera otras maneras de ser y estar de estudiantes y docentes en el escenario educativo. Partiendo de un animal que habitaba con gran presencia en esta comunidad y nuestra institución y que era masacrada por nuestros estudiantes, generamos esa primera reflexión y vinculación del arte como estrategia que nos permite visibilizar, comprender, analizar y sensibilizarnos frente a temas y retos institucionales y comunitarios, tanto escolares como sociales y ambientales; es por ello que la zarigüeya, se constituye como tal en la mascota institucional, se trata de un marsupial con el que coexistimos en las instalaciones de nuestro colegio, que se convierte en un personaje responsable con sus deberes, respetuoso del medio ambiente y que encarna y representa los valores y la formación integral de los estudiantes de Blanquizal, es así como nace el proyecto “El Mundo de Zary” que año tras año ha ido avanzando y fortaleciendo como parte de las gestiones del órgano institucional, de tal manera que se pueda justificar la transversalización y la articulación que requieren las experiencias para ser institucionalizadas.

Hoy “El Mundo de Zary” está constituido como un proyecto pedagógico integrador que genera una serie de estrategias pedagógicas y didácticas que transversalizan el currículo, posibilitando experiencias vivenciales para mejorar o transformar los procesos tanto para el aprender, como para el enseñar de acuerdo con la ley 115 del MEN, haciéndolos más dinámicos, posibles y significativos. Se han definido 14 isótipos de la Zarigüeya que representarían los diferentes engranajes académicos que dan soporte al proyecto El Mundo de Zary. (Ver Anexo C2), y donde la educación artística se integra con diversas disciplinas como la matemática, el lenguaje, las ciencias, entre otras áreas, a través de ferias de talento, científicas, deportivas, culturales, día de la familia y programas y estrategias vinculadas al bienestar estudiantil, posibilitando la integración teoría-práctica y la investigación; a través del descubrimiento y análisis de situaciones problemáticas que surgen en el quehacer pedagógico con la finalidad de proponer alternativas de solución para contribuir al mejoramiento de la calidad.

El Mundo de Zary

Zary Blanquizal
Nace en 2017 como el personaje que representa los valores y la formación integral de los estudiantes de Blanquizal.

Primer dibujo de Zary.
Autor: Luis Luna

Fue creado en los encuentros de líderes siglo XXI en donde los líderes escolares abrieron reflexiones frente a su entorno y la importancia de coexistir con el ecosistema y la comunidad en general.

A la fecha hemos creado 17 Zarys. Cada uno con su personalidad. Cada uno esta enfocada en un proyecto dentro de la Institución Educativa, incentivando la inclusión, el bienestar, la sana convivencia y la potencialización de las capacidades, habilidades y la formación de seres integrales, críticos y propositivos.

Zary Picasso
El arte, el color. La forma, todo aquello que se relaciona con la creatividad son las herramientas de construcción y creación. motiva las formas de expresión y reflexiones profundas frente al mundo.

Zary Nauta
Zary con sus diversas habilidades sociales, cognitivas y desde su relación con el entorno acerca la tecnología, la ciencia y proyecta su imaginación, su creatividad siendo recursiva en la solución de problemas para transformar realidades.

Zary Armonía
Fortalece el desarrollo armónico, el equilibrio y la paz mental.

Zary Cervantes
Amante de la lectura, la escritura, el habla y la escucha. Contribuye al mejoramiento de las competencias argumentativa, propositiva, interpretativa y expositiva.

Zary Cracia
Fomenta la participación democrática, la responsabilidad, la toma de decisiones, la justicia y la equidad.

Zary Familia
Promueve la protección, el acompañamiento, el diálogo y la unión familiar, como pilares de la formación en la justicia, la paz, la democracia, la solidaridad, la confraternidad, el cooperativismo.

Zary te mueve
Crea espacios artísticos, culturales, sociales, recreativos y lúdico deportivos

Zary Afro
Conciencia multicultural, sana convivencia, independiente de su raza e ideología. Promueve respeto de la diversidad

Zary Ciencia
Lidera procesos para la construcción de una relación armónica entre el ser humano, su entorno natural y sus creaciones culturales.

Zary Previene
Relación amigable y sostenible con el medio ambiente.

EcoZary
Te enseña a conocer el riesgo, indagar sobre sus causas y significados, qué o quiénes lo generan y cuáles pueden ser las consecuencias de acuerdo con las condiciones sociales, culturales, económicas y ecológicas presentes en el territorio.

Año 2018
Boceto de Alejandra Vélez.

Boceto digital elaborado por el docente Diego Duque

Zary te enruta
Desarrollo los conocimientos, habilidades, hábitos de comportamientos, valores y actitudes positivas frente al tránsito con el fin de mejorar la seguridad vial.

Es quien orienta los procesos de digitalización de Zary y en la Media Técnica de diseño digital formaliza los bocetos.

Nutri Zary
Te enseña que el tener unos hábitos alimenticios saludables son factores protectores para un desarrollo y crecimientos óptimos que favorecen los procesos de aprendizaje, de sana convivencia, de relación con el entorno.

Zary Saberes
Dota a los estudiantes de elementos que les permitan tener opiniones argumentadas, que puedan defender posturas, construir significados de los textos y expresar sentimientos, intereses, deseos, saberes, necesidades a través de la palabra.

Diseño elaborado para menciones de honor de estudiantes destacados en diseño.

Zary Navidad
Despierta el espíritu de la navidad y nos enseña a compartir y dar algo sin esperar algo a cambio.

Dr. Zary
En época de pandemia se crea Zary salud, que más tarde tendría el nombre de Dr. Zary, quien invita al autocuidado y a adoptar todos los protocolos de bioseguridad. Creada por Luara Suarez.

Quien en 2019 insistió en que era importante tener una Zary que se interesara por la salud.

Activar Windows
Ve a Configuración para activar Windows.

A demás muchos de estos isotipos son ideas y creaciones de los estudiantes. Ellos encuentran la necesidad de verse reflejados en el mundo de Zary y son ellos quienes proponen nuevos perfiles.

Infograma "El mundo de Zary" Elaboración propia

Para nuestro caso Marín (2011), coincide en afirmar que las artes, visuales plásticas, juegan un papel más preponderante de lo que se cree en la educación; a través de este se puede estimular el aprendizaje de otras maneras y didácticas en apoyo al desarrollo de otras asignaturas y disciplinas. Convencidos de esta experiencia y sus transformaciones actitudinales e institucionales “El Mundo de Zary” ha sido presentado en distintos escenarios de ciudad, los dos más significativos son los premios Ser Mejor y el Foro Nacional de Educación, que ocurren en Bogotá en el mes de octubre en el año 2019, obteniendo resultados significativos como: la oportunidad de visibilizar los proyectos institucionales a nivel local y nacional, la participación de la comunidad en la construcción de experiencias significativas, la implementación de los proyectos pedagógicos como metodologías de aula y la motivación constante de la comunidad educativa en la materialización de nuevas propuestas didácticas.

Lo anterior reafirma la riqueza de la educación artística en el campo educativo como puerta de acceso a experiencias integradoras, que permiten establecer vínculos de pertenencia a contextos familiares, institucionales y sociales como propuesta activa de desarrollo humano. En definitiva, la experiencia artística a través del recorrido por los diferentes escenarios que Zary propone ha significado propiciar un encuentro con diferentes campos de saber, y de la construcción y acceso al conocimiento, pero sobre todo ha permitido el disfrute en la cotidianidad institucional, sublimando las interacciones educativas desde una estetización de las relaciones académicas, sociales y familiares hasta la preocupación por la sostenibilidad del medio ambiente. El territorio de la educación artística en la Institución Educativa Blanquizal, se convirtió en un espacio fluido, versátil e interconectado, de múltiples posibilidades al servicio de la formación integral y el desarrollo humano.

La virtualidad, la posibilidad de reinventarse

Llega un nuevo año donde los deseos de seguir mejorando se convierten en un reto mayor. La comunidad educativa y en general se reconoce por fin como una comunidad única, llena de múltiples talentos y todas las potencialidades para ser los mejores, esta vez se iniciaba el año no con uno, sino con dos reconocimientos a nivel municipal y nacional que les indicaba que

estaban haciendo las cosas bien y que se podían hacer mejor. Se respiraba un aire de confianza en donde la Institución Educativa Blanquizar era una de las mejores de Medellín, ahora se exaltaba no por sus aspectos negativos sino por crear experiencias importantes, que transforman y que impactan no solo a una institución sino a una comunidad en general.

A mediados de mayo, en el 2020, las expectativas y las propuestas proyectadas se vieron afectadas fuertemente por la pandemia, el nuevo Covid-19 había tocado cada rincón de nuestra comunidad y el confinamiento no se hizo esperar. Entonces el virus hizo replantear la forma de enseñar, los medios, los recursos y todo lo que se suponía se tenía como estrategia para llegar a los estudiantes. El aislamiento era el pretexto que llevó a pensar en la educación como un proceso de todos; ahora los estudiantes estaban en el colegio, los docentes en las casas y todos estaban en todos los lugares, sin pensarlo el distanciamiento estaba permitiendo que los procesos fueran más cercanos, más fraternos y más personales. Al principio la estrategia era de ensayo-error, nadie estaba preparado para esta situación y una educación tradicional que se venía implementando por años se veía desdibujada por un virus mortal.

Entonces, un grupo de colegas en la búsqueda incansable de aportar a su comunidad, de la que hacían parte, forman una herramienta educativa llamada “Guía audiovisual para padres” en el proceso de la virtualidad entonces se develan situaciones ignoradas por años: padres analfabetas, familias desdibujadas, padres ausentes, entre otros, eran situaciones en donde los estudiantes perdían el amor e interés por el proceso de formarse, allí entonces se preparaba un material para todos, en donde se trabajaran la convivencia familiar, la gestión de emociones, los talentos familiares, entre otros aspectos que daban a entender que más allá de la formación académica, el componente humano tenía un papel más importante dentro de la formación integral. La imagen, el sonido, los escenarios familiares de los docentes que participaban en esta guía eran el insumo para las producciones audiovisuales que llegarían a la comunidad como un aporte a la estabilidad emocional: #blanquizalpotencialcreativo, la interpretación de obras de arte con fotos actuales, fotografías de familias de antaño, la elaboración de Zary Armonía (muñeco de trapo), entre otros ejercicios seguían potenciando la educación artística como herramienta sensibilizadora y reflexiva.

“Zary te Trae a la Escuela” fue entonces, el nombre que este colectivo adoptó como la forma de exponer su experiencia a pesar de las adversidades en el reconocimiento “Ser Mejor” en la categoría Núcleo Base Ciencias Sociales (Ciencias sociales, ética y valores, formación

ciudadana, derechos humanos, educación inclusiva, experiencias con comunidad). La experiencia era de las familias, la comunidad era ahora la que había aceptado el reto transformador de educar y de resistir a pesar del hambre, de la desesperación, del desempleo o del maltrato intrafamiliar; ellos escogían seguir en el proceso de crecer, de apoyar y de acompañar el proceso de cada niño o adolescente, ellos eran esta vez los que habían “Asumido el reto de construir juntos” ahora todos eran responsables de alcanzar los triunfos y el reconocimiento de ser mejor.

Además, “La Feria de Talentos Zary” sería la única actividad alterna a las guías de aprendizaje, mensajes de WhatsApp, correos electrónicos y las “Guías audiovisuales para padres”, propuesta como una estrategia para seguir alentando los talentos de la institución, además de ser una iniciativa alentada y nutrida por los líderes escolares, es ahí entonces donde se puede inferir que la educación artística es un motor que mueve sus intereses, que los alienta a hacer algo que no parte del deber sino del deseo y la motivación personal, la educación artística entonces sería el instrumento para expresar ideas, sentimientos, emociones y su propia visión del mundo.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que se generan de este ensayo, evidencian los cambios que se han presentado desde unas reflexiones críticas sobre el contexto educativo y esos escenarios de resistencia que generan transformaciones sociales derivadas de un proceso educativo y transversal, las mismas que posibilitan la educación artística como un eje que moviliza las estructuras que permiten que lo cognitivo, lo social, lo corporal y lo emocional sean trastocados para convertir la escuela en un espacio de resistencia.

Los resultados corresponden a diferentes procesos analíticos producto de la comprensión y análisis de la información recogida por los registros de observación y de las entrevistas a docentes, estudiantes y familias, cuyos hallazgos muestran cómo se constituyen dos grandes territorios alrededor de las resistencias desde el arte.

Primer territorio de resistencia: transformación de prácticas participativas

La escuela se ha postulado como un lugar de formación y socialización, por lo cual, deberá intencionar sus prácticas educativas a la reflexión crítica y a la participación plural, activa y democrática de los actores implicados en la comprensión del conocimiento, se espera que este escenario genere intercambios intencionados al aprendizaje de nuevos conocimientos, a la formación y desarrollo de competencias y a la construcción de la identidad de los estudiantes como individuos y de la escuela como comunidad que convoca y genera adhesión. Este es el deber ser, pero las prácticas cotidianas muestran estructuras organizativas basadas en jerarquías y esquemas de normatividad y autoridad que de entrada se convierten en incompatibles y contrarias a la formación de valores participativos y democráticos.

En las entrevistas realizadas los estudiantes y docentes exponen la situación de las contradicciones institucionales de pretender formar en el diálogo, en la participación democrática, en la libertad, pero dicho proceso es obligatorio y de incorporación forzosa; que simula la participación, igualmente desde el concepto de democracia participativa, solo algunos acompañan las decisiones sobre asuntos escolares, la normativa y participación sigue siendo de grandes imposiciones. Como lo expresa un docente:

Llegar a una institución absolutamente nueva, donde no existía una carta de navegación que especificara entre otros aspectos los principios, misión, visión, y fines, reglamento para docentes y estudiantes y el sistema de gestión, incluso sin los recursos docentes y didácticos disponibles y necesarios para las prácticas de enseñanza, convirtió este escenario en un lugar de comportamientos indeseados, desintereses, abusos, agresiones y conflictividad escolar, lo que equivocadamente en aras de controlar, generó una sobredosis de normas y prohibiciones con el ánimo de estabilizar el ambiente escolar. (Entrevista Docente 2)

Como proyecto institucional se instala “El Mundo de Zary” en procura de una cohesión, motivación y vinculación de toda la comunidad educativa y con la certeza que desde el arte y sus lenguajes infinitos de comunicación juvenil, era posible propiciar y desarrollar las competencias necesarias que les permita a los estudiantes aprender a ser, aprender a aprender, aprender a convivir; es decir, que de una manera ética y estética se lograra transformar muchas formas inadecuadas de relación consigo mismo, con el entorno y con los demás.

En este contexto aparece el primer dispositivo de resistencia, los estudiantes, docentes y familias cansadas de una participación parcial y una interacción desde la queja, la represión, el castigo, deciden vincularse activamente a los procesos artísticos, culturales y sociales que este proyecto definía. Las prácticas artísticas propiciaron un ambiente educativo favorable para la construcción de diálogos, de interacciones con toda la comunidad, definición de los sueños colectivos, transformando las dinámicas escolares y comunitarias y posibilitando cambios que mejoraron las condiciones de vida de los adolescentes, los procesos de enseñanza- aprendizaje,

la capacidad de participación y de construcción colectiva, pero sobre todo, cambios drásticos en la democracia participativa y convivencia escolar; en consonancia con (Giroux, 2006), allí los jóvenes pudieron experimentar y aprender el lenguaje de la comunidad y de la vida democrática, uno de ellos expresaba:

Veníamos de una institución marcada por las normas y reglas impuestas por los docentes, donde es muy poco las opciones de participación de nosotros los estudiantes, donde lo único que contaba eran los logros y los resultados que se espera que los alumnos alcancen en cada periodo, la disciplina del silencio y el acatamiento de todo lo que digan, pero a través de los proyectos artísticos, rompemos con ese concepto de participación y ahora muchas de las actividades las planeamos, desarrollamos y evaluamos los estudiantes conjuntamente con docentes, incluso con familias y miembros de la comunidad; permitiendo así una interacción y participación constante en muchas acciones que se realizan en la institución y una identidad institucional que incluso hoy es referente a nivel de ciudad. (Entrevista estudiante 2)

Por consiguiente, la transformación en los mecanismos de participación no fue vivida solamente por docentes y estudiantes, “El Mundo de Zary” posibilita estructuras de participaciones claras, eficaces y posibles para las familias y los agentes educativos de la comunidad del barrio Blanquizal.

Una de las transformaciones más importantes fue la manera como los estudiantes y sus familias movilizamos nuestro rol dentro de la institución, pasamos de ser muchas veces el problema a cumplir un rol esencial, no solo en el proceso de acompañamiento para la enseñanza, sino que hoy somos "Sujetos activos", capaces de construir e interpretar significados y dar sentido al entorno educativo, y por ende, aportar con nuestra visión y voz en la toma de decisiones, en acciones educativas, en propuestas comunitarias; transformando la realidad institucional y vinculando todas las experiencias y oportunidades que nos regala el contexto social del Barrio. (Entrevista madre de familia 1)

Es así, como la Institución Educativa Blanquizal, desde el proyecto “El Mundo de Zary” logró que la educación artística permeara toda la dinámica pedagógica, institucional y comunitaria, transformando de manera radical ese escenario caótico en un lugar de encuentro democrático y participativo, donde las artes son estrategias de mediación y potenciación de

sujetos creativos, críticos y políticos, permitiendo espacios de participación estudiantil, que al ser vivenciados de manera situada, generaron identidad, apropiación y transformación institucional, reafirmando el valor de la escuela como espacio de participación y construcción de ciudadanía.

Segundo territorio de resistencia: transformación de las interacciones educativas

Las interacciones educativas son todas las experiencias a través de las cuales se implementa el proceso pedagógico, es decir, son vehículos que trazan la manera en que los individuos aprenden y no está enmarcado solamente en el aula, sino que define distintos tipos de actividades—no sólo académicas— que contribuyen a la formación educativa de los estudiantes. A pesar de la relevancia de estas interacciones se marcan debilidades en las dinámicas dadas en el proceso de enseñanza- aprendizaje. La actual escuela enmarcada en el proceso de escolarización genera interacciones preestablecidas, programas rígidos, exigencias administrativas, disciplinarias, con énfasis en la calificación debido a que “Se ha dejado de educar y se ha limitado a escolarizar. La diferencia entre ambas es tan radical como sencilla: al educar se crea, al escolarizar se repite”. Calvo (2017)

Esta problemática ha sido cuestionada por la comunidad educativa considerando que, en búsqueda de un mejoramiento del ambiente educativo y la exigencia de tener un buen nivel académico, se instalaron un conjunto de normas autoritarias, de intimidación, de obediencia, de sumisión, que antes de favorecer se constituyeron en barreras que dificultan la implementación de interacciones y prácticas pedagógicas, y con ello alcanzar los objetivos de aprendizaje en sus estudiantes. Cabe señalar que los obstaculizadores identificados generaron entonces un ambiente de intimidación, sanción, desobediencias y actos de violencia, como lo refieren los estudiantes:

La verdad pensaba que antes de entrar a este colegio era una perdedera de tiempo, porque a pesar de la cantidad de normas, no se cumplían y luego un momento que pareciera que la actitud de docentes y directivos era dejar hacer, los estudiantes eran demasiado desaplicados, el ambiente educativo muy difícil y los profesores no se interesaban mucho porque los estudiantes aprendieran, algunas familias desinteresadas y otras demasiado preocupadas, incluso entre los estudiantes se decía que el colegio parecía un reformatorio. (Entrevista Estudiante 3)

La autoridad y el poder están estrechamente relacionados y en la Institución Educativa Blanquizar era evidente que la autoridad pedagógica se presentaba como un derecho de imposición legítimo, buscando un ambiente educativo que favoreciera el aprendizaje y la sana convivencia. Foucault (1975), denominó a la escuela junto con otras instituciones, lugares de secuestro, atribuyéndoles un tipo de poder donde la disciplina se considera fundamental y validando el juicio, el castigo, la recompensa. Esta vigilancia, control y corrección son característicos de las relaciones de poder que existen en las instituciones, dificultando interacciones educativas significativas y potencializadoras.

En medio de este ambiente educativo caracterizado por excesos e insuficiencias, aparece el segundo dispositivo de resistencia; vivido tanto por docentes, estudiantes y sus familias; mejorar las interacciones educativas, apropiándose de las diferentes acciones del proyecto “El Mundo de Zary” que desde la gestión educativa, se implementa como un proyecto institucional fundamentado en la integración curricular, que permea todos los escenarios educativos desde la concurrencia, colaboración e interconexión de los contenidos de varias disciplinas, para abordar la cultura escolar desde un trabajo cooperativo de docentes, estudiantes, familia y comunidad, con aras de incidir a su vez en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en la metodología, en la evaluación, la convivencia y en el ambiente educativo en general.

La presencia de manifestaciones artísticas en los contextos educativos cumple un rol disruptivo (Da Porta, 2016), y esto es lo que crea la educación artística en Blanquizar, una ruptura brusca de ese ambiente educativo hostil, con la nueva mirada y vinculación de la comunidad a los procesos del proyecto, creando así interacciones educativas que fusionan pensamiento, sentimiento, emoción, intercambio, intereses, conocimientos, costumbres y formas

de vivir entre los actores escolares; promoviendo el enriquecimiento cultural, social, emocional e intelectual de la comunidad educativa. En otras palabras, la educación artística en el escenario educativo adquiere un nivel de acción política que transforma en puntos de fuga las fuerzas controladoras del poder hegemónico, que pretenden escolarizar más que educar. (Eisner, 2015)

La Unesco considera el dominio de la cultura y las artes necesario para el desarrollo humano y en nuestra institución después de tiempos de grandes dificultades académicas, disciplinarias y de convivencia, logramos romper ese ambiente educativo, mejoramiento significativo las relaciones docente –alumno-familia-comunidad desde la inclusión de manifestaciones creativas en la cotidianidad educativa, donde la música, el teatro, la literatura, la danza y las artes plásticas, generaron motivación intrínseca y extrínseca para que estudiantes, familias e incluso muchos de nosotros docentes cambiáramos nuestra participación e interacción para el cumplimiento de nuestra misión ética y social del desarrollo integral de nuestros estudiantes. (Entrevista Docente 3)

En este mismo sentido, es importante resaltar que la influencia de las interacciones educativas va mucho más allá del salón de clases, y es uno de los logros significativos que habría que señalar con este proceso artístico, que se fomentaron vínculos colaborativos con la familias y la comunidad local permitiendo vincular al objetivo educativo, las riquezas del entorno, logrando promover la diversidad cultural, el respeto por la diferencia, la identidad como apropiación del patrimonio cultural, permitiendo utilizar de manera concertada y creativa todos los recursos locales a su alcance, enriqueciendo las oportunidades del proceso educativo en clave de formación integral, socialización y ciudadanía.

En el colegio el ambiente era muy difícil, había un clima negativo de hostilidad, desmotivación, incluso agresión entre los docentes y los estudiantes, o bien entre los estudiantes, generando en las familias pereza de enviar a los chicos, ansiedad, frustración, pero a pesar de esto éramos invitados permanentemente a que participáramos y buscáramos solución conjuntamente con las directivas y docentes, y vimos en las actividades artísticas, una manera de participar activamente y cambiar esas relaciones agresivas en apoyos y acompañamientos significativos. (Entrevista familias 2)

La creación de ambientes positivos a través del arte, transformó existencial, académica, relacional e institucionalmente la Institución Educativa Blanquízal, desde las dinámicas de interacción educativa, dando a cada uno de los actores del proceso de enseñanza- aprendizaje, la posibilidad de interactuar como sujetos transformadores y esperanzadores desde posturas creativas, críticas y políticas, aportando a la construcción, emancipación y liberación de saberes y conocimientos. En ese sentido, en la Institución Educativa Blanquízal se logró que los territorios de resistencia cumplieran con la “Función reveladora, que contenga una crítica de la dominación y ofrezca las oportunidades teóricas para la auto reflexión, la lucha y transformación en el interés de la emancipación propia y de la emancipación social”. (Giroux, 2004, p. 145)

Finalmente podemos concluir parafraseando a Sacchi (2010) Que resistir es ejercer una fuerza y en este contexto educativo se postuló el arte como un ejercicio de fuerza. Así pues, la resistencia que es el arte posibilita deformar y deformarse. Por eso la educación artística en este escenario educativo contribuyó al empoderamiento institucional, generando espacios que aunque no se definieron confrontativos, se tornaron en lugares de transformaciones de las interacciones educativas y los modos de participación, mediante la puesta en escena de actividades académicas, artísticas, culturales y ambientales que posibilitaron a estudiantes ejercer la libertad de transformar su realidad, y la realidad colectiva. La educación artística es vehículo que porta sentidos en torno a la vida cotidiana, relaciones de poder, luchas sociales y transformaciones soñadas. (Gómez-Peña, 2005; Martínez Quintero, 2013a)

Los lenguajes artísticos poseen diversas posibilidades de expresión y comunicación, y su utilización como herramientas pedagógicas en la práctica docente enriquecen los procesos de enseñanza – aprendizaje, mediante la apertura a sentimientos, sensaciones y emociones que favorecen la autorreflexión, el pensamiento crítico y creativo y la sensibilidad para crear y recrear en la diversidad de realidades, relaciones, interacciones y formas de participación individual y colectiva, potenciando con ello el desarrollo de habilidades para la vida.

ANEXOS

Anexo A1. Recopilación de muestras artísticas institucionales en diferentes escenarios. (2018-2019). Día de la antioqueñidad, día de la familia y feria de talentos Zary.

Anexo A2. Primer festival del arte. (2019). Presentación de grupo de preescolar.

Anexo A3. Grupo de la tercera edad. (2019). Presentación de la tuna. Día de la familia.

Anexo B1. Grupo de Aceleración del aprendizaje. (2019). Presentación de danza Folklórica. Día de la familia.

Anexo B2. Intervención artística. (2018). Barras de los equipos del Atlético Nacional, Independiente Medellín y la comunidad educativa en la fachada de la institución.

Anexo B3. Recopilación. (2020). Diferentes perfiles de zarigüeyas que componen el Mundo de Zary.

Anexo C1. Grupo teatral Zarystars. (2019). Obra, La próxima Estación. Presentación en la feria de talentos Zary.

REFERENCIAS

- Alarcón Toledo, L., Baeza Lizama, J., Elgueta Riquelme, R., Manzano Fernández, C., Manzano Fernández, C., & Smythe, D. (2019). Experiencia artística en La Araucanía: un espacio de resistencia en la educación desde las voces de sus actores. *Persona y Sociedad*, 3(1), 161,183.
- Andrade, A. (2018). *¿Es la violencia lineal? Linealidades y no-linealidades de la violencia*. Colombia: Grupo editorial Colombia.
- Calvo, M. (2017). Educar e investigar; cara y sello del mismo proceso. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, Vol. 3, N.º 1, 2017, págs. 176-193.
- Colmenares, A. (2000). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, Vol. 3, No. 1, 102-115.
- D'Antoni, M. Gómez, J. Gómez, L. & Soto, J. (2011). La escuela en cuestionamiento: Diálogos problematizadores sobre la resistencia escolar en procesos pedagógicos emergentes. Arlekin. San José. Costa Rica.
- Eisner, E. (1972). Educar la visión artística. Revista interuniversitaria de formación del profesorado Paidós Ibérica. S. A., Barcelona.
- Freire, P. (2013). *La Educación como práctica de la Libertad*. Universidad de Chile. 45ª edición. Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1983). El gobierno sí y de los otros. Edición establecida por Frédéric Gros, _Abajo la dirección de Francois Ewald y Alessandro Fontana, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fundación Berta Martínez Jaramillo. Sin

fecha.<http://www.bertamartinez.org/BARRIOBLANQUIZAL/tabid/246/Default.aspx>)

García Felipe, Wilfredo & Rodríguez, M. (2016). La investigación acción colaborativa en alianza con los estudiantes. Impacto en el proceso de formación. *Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. Núm. 63, julio-diciembre, 2016, pp. 1-9 Universidad Pedagógica Enrique José Varona La Habana, Cuba.

Giroux, Henry (1992). *Teoría y resistencia en educación*, México: Siglo XXI.

Hernández Castillo C. A., Cetina Ramos, N. M., & García Donato P. A. (2016). La Escuela como territorio de prácticas de resistencia en escenarios de emergencia social, Toribío-Cauca: “El que es Nasa resiste. *Revista Educación Y Ciudad*, (30), 29-40.

Latorre, A. (2007). La investigación- acción. Conocer y cambiar la práctica educativa. *Docencia Universitaria*, Volumen 12, 132 - 135, diciembre de 2011. Barcelona, España: Grao.

Mata, J. (2014). Repensando la educación en el marco de las transformaciones sociales. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Maturín. *Investigación y Postgrado*, Vol. 30(1), 2015 pp. 87-102.

Marín, (2011). Las investigaciones en educación artística y las metodologías artísticas de investigación en educación: temas, tendencias y miradas. *Educação*, 34(3), 271-285. ISSN: 0101-465X. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84820027003>

Ministerio de Educación Nacional, MEN. (2005). Lineamientos de política para la atención educativa a poblaciones vulnerables.

- Ministerio de Educación Nacional, MEN. (2000). Orientaciones Pedagógicas para la Educación Artística en Básica y Media.
- Mundet Bolós, A., Beltrán Hernández, A., & Moreno González, A. (2015). Arte como herramienta social y educativa. *Revista Complutense De Educación*, 26(2), 315-329.
- Pericacho, J. (2014). Comunidad y escuela: una mirada desde las comunidades de aprendizaje. N.º 2 - ENERO 2012.
- Quintero, A. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires. Argentina: Noveduc.
- Rojas, P. (2017). Una educación artística para desarrollar el bienestar subjetivo. La experiencia chilena. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 6(1).
- Rojas, D. (2016). *Porque enseñar arte y cómo hacerlo*. Caja de Herramientas de Educación. Santiago de Chile, segunda edición.
- Salimbeni, O. (2017). *Escuela y comunidad. Participación comunitaria en el sistema escolar*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Sacchi, E. Simulacros: arte, subjetividad y resistencia. Universidad de Buenos Aires (UBA) Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Tecnología (CONICET), Argentina. Tomado de <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v11n16/v11n16a07.pdf>
- Sánchez, (2017). *Investigación en educación artística. Más allá de los riesgos, la búsqueda por las posibilidades*. Lenguaje, cultura e investigación: problemas emergentes en educación. D. Calderón Edición. No.18, julio-diciembre de 2017 ISSN 2011-804X. pp. 87 - 100

Sotolongo, P. Delgado, C. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires. CLACSO,

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor La complejidad y el diálogo transdisciplinario de saberes.

Soler, M. (2014). *Educación, resistencia y esperanza*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Zambrano, (2009). La pedagogía en Phillippe Meirieu: tres momentos y educabilidad. *Educere*, 13(44),215-226.[fecha de Consulta 8 de Julio de 2021]. ISSN: 1316-910. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35614571026>

Ministerio de Educación Nacional, MEN. (2005). Lineamientos de política para la atención educativa a poblaciones vulnerables.